

Ceguera y quimeras de Borges

- * El destino de un poeta es encontrar la palabra que exprese todo
- * No es posible que la imaginación y la vida sean sólo un sueño
- * Aún ciego, seguí viviendo de los libros que no podía leer

PARIS, 7 de septiembre (AFP).—“Ahora debo abandonar los juegos y renunciar a engañar a la gente, por lo que intento simplemente hacerme comprender hablando ante todo de literatura”, declaró el escritor argentino Jorge Luis Borges, en una entrevista aparecida aquí en la última entrega de la importante revista literaria francesa *Lire*.

“Pero no estoy de acuerdo con la mayoría de la gente que divide la vida en 2: por un lado las cosas reales y, por otro, el sueño y la imaginación. La vida es un todo y no es imposible que finalmente este todo no sea otra cosa que un sueño”, declaró Borges.

Interrogado sobre el hecho de que a menudo definió la palabra “obra” como si esto no fuera otra cosa que una metáfora, Borges señaló que hasta el fin de su vida, una persona no puede realizar lo que la gente llama la “obra de un escritor”.

“Es el tiempo que compone una obra, de la misma manera que se compone una antología”, aseguró el escritor argentino.

“En lo que me concierne,

escribí demasiadas páginas, y si solamente algunas podrán perdurar, me sentiré muy contento. Un día acepté que se publicaran mis obras completas, cuando se me aseguró que se me permitiría suprimir algunos escritos ridículos. Pero posiblemente allá corté menos de lo que debía.”

Según Borges, es posible que de cierta manera haya una especie de abuso en parte de sus libros; pero, “desde otro punto de vista, es probable que mis 40 libros eran las perturbaciones necesarias para llegar a algunas páginas, a algunos versos”.

“Es posible también que haya sido necesario que escriba tantos libros para conseguir el equivalente de un solo libro válido. Por otra parte, no estoy siquiera seguro de haber conseguido escribir un solo libro”, afirmó Borges.

Escribir un libro único “debería ser la ambición de todos los escritores”, de la misma manera que “el destino del poeta sería entonces el de encontrar una palabra única”, que exprese el todo.

UN SEÑOR LLAMADO PERON

Borges contó cómo creció en medio de los libros de su padre, y de qué manera se desempeñó como bibliotecario “hasta el día en que un señor que se llamaba Perón me despidió, nombrándome inspector de aves y conejos en los mercados”.

“Y aun cuando me volví ciego, continúe viviendo con los libros y comprando libros que ya no podía leer, por su sola presencia, para sentirlos allí, cerca y para sentirlos míos.”

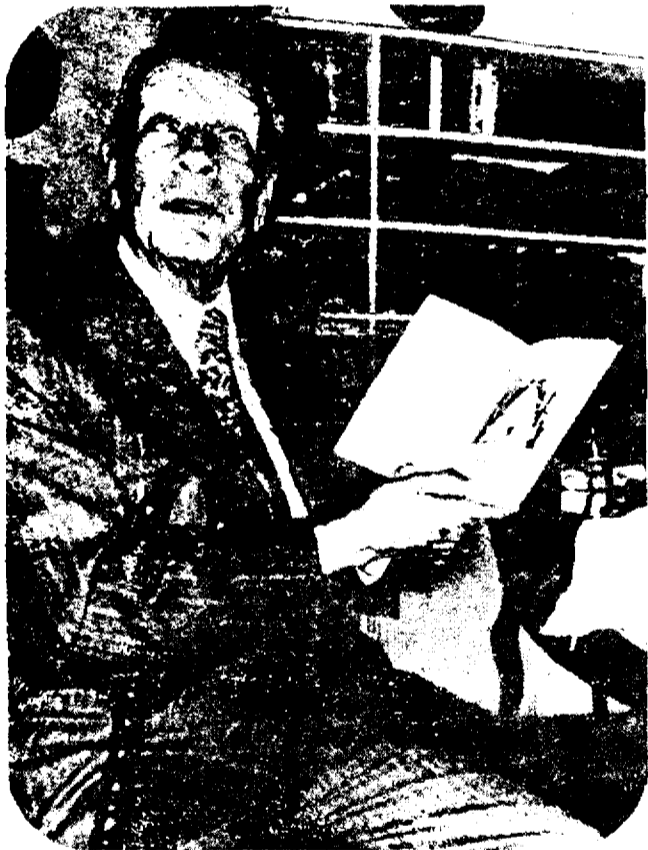
“La ceguera —declaró Borges— no me alejó de los libros, y consideré como una ironía de Dios el hecho de que se me ofreció, por un lado, centenares de millones de libros a leer, cuando era bibliotecario y, por otro, la ceguera. Este destino no fue por otra parte solamente mío; 2 de mis predecesores en la Biblioteca Nacional se quedaron ciegos.”

Al preguntársele si ante el eventual otorgamiento del Premio Nóbel de Literatura diría que no lo merece, el autor de *El Aleph* respondió: “Depende, porque el Nóbel fue otorgado a grandes escritores, como André Gide y Bernard Shaw, pero también a escritores insignificantes, como por ejemplo la chilena Gabriela Mistral”.

“Si pienso en André Gide o en Bernard Shaw, me digo que, evidentemente, no merezco el Premio Nóbel. Pero si pienso en los otros señores o señoras que obtuvieron esta ilustre recompensa, me digo que no eran mucho más fuertes que yo; entonces...”

Borges expresó nuevamente su amor por París, donde cada una de las noches que allí vive le hacen sentir “un rumor de fiesta permanente, que no se descubre en otras ciudades, cosa que creo que es específica de París: una ciudad que parece haber sido creada para la felicidad humana, en la creencia de esa posibilidad”.

“Mientras, otras ciudades —concluyó Borges— parecen haber sido construidas para la penitencia. De esta manera, Buenos Aires es una gran ciudad un poco facturna, resignada y gris. Pero, a pesar de su animación y de su vida sorprendente, jamás pude aclimatarme verdaderamente a París.”



JOSE LUIS BORGES, quien cumplió 81 años el pasado 24 de agosto. (Radiofoto UPI)